

RESEÑAS

docentes y profesionales de la Medicina— se ocupan de los temas más técnicos.

El presente libro está dirigido principalmente a profesionales de la medicina y agentes de la salud. En efecto, todos los temas tratados son de ámbito biomédico (inicio de la vida, final de la vida humana, gestión de los recursos sanitarios, etc). De hecho, se excluyen otras temáticas importantes como las referidas a la bioética ambiental y animal.

Ciertamente, la profesión médica, sanitaria en general, está descuidando en muchos ámbitos de su ejercicio clínico-terapéutico el aspecto humano del paciente y su entorno. El paciente advierte que la relación con el personal médico es demasiado impersonal. Con frecuencia el médico no conoce al paciente, le dedica poco tiempo, sólo se preocupa por curar la enfermedad, desatiende a los familiares, etc.

Con este trasfondo se ha escrito el presente volumen. Quiere ser una propuesta para los que trabajan o van a trabajar en el área sanitaria; un manual de bioética clínica para aquellos que trabajan en una consulta, junto a la cama del paciente o entre pipetas en un laboratorio, y tienen que dar respuestas cotidianas a múltiples dilemas éticos.

Más que solucionar problemas concretos, lo que se intenta con estos treinta y dos capítulos es ayudar a responder a una cuestión de fondo que aflora en todo profesional de la medicina: ¿cómo puedo ser un buen médico? ¿Basta con tener una alta formación y cualificación técnica? ¿Es suficiente con respetar las normas deontológicas de la profesión? El autor responde señalando algunas características esenciales: competencia técnica; capacidad de escucha; cercanía al paciente y a la familia; respeto a las leyes, normas deontológicas y principios éticos; capacidad de relación y diálogo con sus colegas y demás personal sanitario; sensibilidad y empeño por contener el gasto sanitario y emplear responsablemente los recursos sanitarios, etc.

Considero que es un excelente trabajo, que trata los temas más importantes con los que se enfrenta un médico en su labor diaria. Además, comparto el enfoque antropológico desde el que se analizan los temas: una visión trascendente de la persona.

Por su alta calidad, confío y espero que este manual sea traducido al castellano en breve.

José María PARDO SÁENZ

Martin RHONHEIMER, *Cristianismo y laicidad. Historia y actualidad de una relación compleja*, Madrid: Rialp, 2009, 208 pp., 13,5 x 20, ISBN 978-84-321-3743-3.

Esta versión española añade al original italiano (en P. Donati [a cura di], *Laicità, la ricerca dell'universale nelle differenze*, Il Mulino, Bologna 2008) dos apéndices con sendos artículos de Rhonheimer: «Hermenéutica de la reforma y libertad religiosa» (publicado en el diario *Die Tagespost*) y «Secularidad cristiana y cultura de los derechos humanos» (en *Nueva Revista* 118 [2008] 49-66).

El libro explora el complejo binomio religión-política desde el análisis de las relaciones de la Iglesia Católica con el poder político en Europa. Y lo hace en dos pasos: una primera parte más bien histórica, aunque con importantes dosis de análisis teológico, y la segunda centrada en perfilar el concepto de laicidad. Por lo que se refiere a la historia, el relato se detiene especialmente en tres momentos:

RESEÑAS

1. La afirmación de que se debe al cristianismo la distinción-separación entre política y religión. Esta independencia recíproca que el cristianismo introdujo comporta, por un lado, que el poder político deja de ser representante de fuerzas o divinidades superiores y, por otro, que «la religión cristiana no sirve para ejercer mejor el poder político, o para asegurar o sostener el orden de la sociedad y del Estado» (p. 26). Es cierto que este punto de partida no siempre se mantuvo incólume, sobre todo a partir del giro constantiniano.

2. La célebre teoría gelasiana de las «dos espadas», formulada a fines del siglo V como intento de articular la relación entre la *auctoritas* sagrada y la *potestas* del emperador. El papa Gelasio contempla dos esferas autónomas pero no simplemente yuxtapuestas, pues ambas se inscriben en un universo cristiano que concede primacía a la primera. Sin embargo, esta primacía no se traduce en una subordinación «política» del emperador al papa; más justo sería hablar de trascendencia de lo sagrado respecto del orden temporal, y de un orden moral que se resuelve al fin en la necesidad de rendir cuentas ante Dios por parte del emperador y también del papa. No es preciso decir que esta fórmula, que ha conformado la civilización occidental durante siglos, conoció aplicaciones prácticas no siempre cercanas a la concepción gelasiana, sobre todo a partir del llamado agustinismo político. Pero sin ella no habría surgido la moderna cultura política laica, que se desnaturaliza cuando pierde la esencia de la afirmación gelasiana: su referencia a un orden de justicia superior.

3. El *ethos* moderno concede la primacía a lo político y lo dota de autolegitimación. En el orden del pensamiento tiene aquí un lugar Marsilio de Padua († 1343), que, al negar la subordinación del poder temporal al papa e interesarse por el objetivo político de la paz, se anticipa a figuras como Maquiavelo o Thomas Hobbes. Tie-

ne importancia crucial a este respecto la fractura de la cristiandad medieval y la pérdida de la unidad religiosa, con la sucesiva instauración del célebre principio *cuius regio eius religio*, que da paso a la territorialización de las confesiones cristianas en Europa y al surgimiento de las democracias modernas.

Esta primera parte del libro concluye con un interesante análisis de la evolución doctrinal dentro de la Iglesia católica, desde el choque inicial con la modernidad política hasta la aceptación de la democracia y del Estado laico, sin renuncia a ejercer una crítica moral que no deslegitima el orden político porque se realiza dentro del proceso democrático.

La segunda parte, algo más breve, contrapone dos comprensiones de la laicidad del Estado: una laicidad «política» y un concepto «integral» de laicidad o laicidad integrista. La primera excluye de la esfera política y jurídica toda normatividad referida a una *verdad* religiosa, pues en materia de religión el Estado laico no utiliza criterios de verdad, sino de justicia política (imparcialidad y neutralidad). Tal exclusión es compatible con el reconocimiento de la religión o religiones presentes como fuente de cultura, de orientación moral para los ciudadanos, de motivación, etc. Por el contrario, la laicidad integral consiste en una concepción totalizadora, que se arroga un cierto «exclusivismo político» desde el que combate la religión y cualquier otro criterio objetivo con el que juzgar la práctica de la política, que queda reducida a la mera observancia de una regla procedimental: la de las mayorías.

Es mérito del autor dar a conocer los principales hitos históricos de la relación entre cristianismo y política en Europa sin eludir los puntos más oscuros de esa historia. En ese itinerario el lector constata que la tensión que rige esa relación resulta inevitable, pero sobre todo se capacita para un acercamiento reflexivo a la complejidad de

RESEÑAS

ese binomio. Y esta ganancia no es pequeña.

Con todo, si miramos al presente, la relación religión-política requiere un debate en perspectiva global. Europa es sólo una parte del mundo. Y, lo que es más importante, cabe preguntarse si lo que en ella ha ocurrido con la religión en la modernidad –tanto en los hechos acontecidos como en su análisis por las ciencias sociales– es algo así como un caso paradigmático, extrapolable a otras áreas geográficas, o más bien un

proceso del todo singular. En la actualidad, no pocos sociólogos de la religión se muestran convencidos de esta segunda posibilidad. En este sentido, hubiera sido interesante integrar la perspectiva teológica y jurídica, en las que el libro se mueve, con las de las ciencias empíricas de lo social. Pero esto ampliaría de forma muy notable el propósito de este libro, que prestará un buen servicio al lector interesado en la temática.

Rodrigo MUÑOZ

Lorenzo FAZZINI, *Nuovi cristiani d'Europa. Dieci storie di conversione tra fede e ragione*, Prefazione di *Lucetta Scaraffia*, Torino: Lindau s.r.l., 2009, 214 pp., 14 x 20,5, ISBN 978-88-7180-830-7.

Ciertos vientos laicistas que soplan por Europa tratan de difundir la falsa idea de que –por emplear un juego de palabras al uso– ser hoy *cristiano* es ser un *cretino*: que sólo quien renuncia a la razón y la libertad puede dejarse atrapar por los lazos caducos y sombríos de la religión. En este conjunto de diez entrevistas preparadas por Lorenzo Fazzini (1978) viene a demostrarse justamente lo contrario.

La intención principal que ha movido al autor a publicar este libro es la de ofrecer unos testimonios vivos y actuales de que Dios no ha desaparecido del horizonte cultural europeo: «El cristianismo europeo está todavía vivo, y cautiva a hombres y mujeres de las más diversas culturas y proveniencias» (p. 25).

El autor es periodista del diario *Avvenire* y colaborador en diversas revistas italianas como *Tempi* o *Mondo e Missione*. Según señala en las páginas introductorias, para la preparación del volumen ha seleccionado a diez personajes entre un total de trescientas sesenta figuras de la cultura que ha en-

contrado, todas ellas con el rasgo común de haber descubierto o redescubierto el cristianismo como experiencia originaria y fundante de la Europa actual.

En la elección de los entrevistados, Fazzini advierte que su criterio no ha sido el de buscar modelos de vida cristiana o ejemplos edificantes para seguir; ha pretendido simplemente poner en evidencia cómo algunos exponentes autorizados de la cultura europea contemporánea han experimentado una transformación existencial a través del descubrimiento y la atracción de los valores culturales del cristianismo.

Leyendo las entrevistas recopiladas en la obra se advierte una verdad repetida en la historia: que cada encuentro con Dios es totalmente personal, singular e irrepetible. Este hecho no impide agrupar esos diversos itinerarios de conversión en varias categorías, como hace el autor en las páginas iniciales. Hay tres conversiones que podrían denominarse *fulminantes* o inmediatas: son las del escritor francés Éric-Em-